



EL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE

«**HOMILIA POR LA FESTIVIDAD DEL 1 DE MAYO 2022 EN EL SANTUARIO DE ESTÍBALIZ**»

Querida comunidad benedictina, autoridades, amigas y amigos todos: 1 de Mayo, Fiesta de los Desagravios de Estíbaliz, en las Fiestas de Álava, junto a San Prudencio, aquí estamos en la Casa de la Madre.

Jainko aitak-amak Maria aukeratu zuen bere Semea, gizon eginik mundura ekarri zezan. Maria dugu fededunen artean eredurik egokiena: fede handiko Andrea, Jainkoarekin oso-osorik fidatu zena, Jaunaren esana modua bizian sinestu zuena. Andre Maria gidari eta bide erakusle datorkigun Jesus bihotzean onar dezagun, horren jarraitzaile egin gaitezen.

“En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades.” Así ha comenzado el Evangelio de hoy.

Aquellos hombres y mujeres no estaban preparados ni predispuestos a la Resurrección, si no era al final de los tiempos. No le reconocen y se llenan de miedo. La Resurrección se impone a los testigos: no soy un fantasma, comed, bebed; le ven, le tocan, le oyen. La Resurrección les moviliza y alegra sin límite. De ser un saco de amargura se convierten en apóstoles intrépidos que afrontan la cárcel, la tortura y la muerte.

Para los discípulos es un acontecimiento tan real que la cruz. Dan testimonio de la Resurrección y se dejan maltratar y matar por defenderlo. "Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres". "Salieron contentos de haber padecido estos ultrajes por Cristo", acabamos de proclamar. No se explica el martirio de los apóstoles si la última experiencia hubiera sido la de la cruz. Sólo si ocurrió algo extraordinario, la experiencia de Jesús vivo, pudieron dar

la vida por Él que ya lo había preanunciado. Imposible renunciar, siendo judíos, al *sabbath*, si en el domingo no hubiera ocurrido un acontecimiento tan sobrecogedor. Su testimonio es irreprimible y al final se produce la ruptura con Israel: Jesús no es un maestro más, es el Señor, el término que en la Vulgata se reserva para Dios.

La Resurrección de Jesús es un acontecimiento real: le ven, le oyen, le tocan. "Nosotros, los que comimos y bebimos con Él en su mesa, somos testigos", dirá Pedro. Pero escapa a la Historia, desborda nuestro tiempo, entra y sale sin que lo puedan evitar y no le reconocen. Es un acontecimiento histórico y metahistórico, trascendente, pero con huellas en la historia: el sepulcro vacío y los encuentros con los discípulos.

La Iglesia, hoy aquí en Estíbaliz, actualiza este acontecimiento y vive de él.

¿Qué nos aporta hoy, aquí y ahora, Jesús de Nazareth muerto y resucitado?
¿Qué aporta Jesús de Nazareth a nuestra tierra y a nuestras comunidades?

1.- Sentido. Nos aporta sentido, como a aquellos hombres y mujeres. Eran un saco de amargura y arde su corazón camino de Emaús. Están con las puertas cerradas por miedo a los judíos y acaban dando testimonio con valentía. "Alegraos, soy yo, ánimo, no temáis", son los saludos del Resucitado. Yo, el Obispo, como todos los cristianos, estamos en su Iglesia porque Jesús Resucitado nos aporta sentido. Si alguien, aquí y ahora, necesita sentido, que se pegue al rostro de Iglesia más próximo que tenga.

2.- Paz. Entre todos los saludos del Resucitado, el preferido: "Paz a vosotros, mi paz os dejo, mi paz os doy, que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde." Nadie como el Papa Francisco está transmitiendo el mensaje del Resucitado en esta Pascua: *Pidamos al Señor de la vida que nos libre de esta muerte de guerra. Con la guerra se pierde todo. En una guerra no hay victoria: todo está derrotado. Que el Señor envíe su Espíritu para hacernos comprender que la guerra es una derrota para la humanidad, para hacernos comprender que la guerra debe ser derrotada. Que el Espíritu del Señor nos libre a todos de esta necesidad de autodestrucción, que se manifiesta haciendo la guerra. Que los gobernantes entiendan que comprar armas y fabricarlas no es la solución al problema. La solución es trabajar juntos por la paz y, como dice la Biblia, hacer de las armas instrumentos de paz. ¡Que callen las armas! Dios está con los que hacen la paz, no con los que usan la violencia. Que haya paz en la martirizada Ucrania, tan duramente probada por la violencia y la destrucción de la guerra cruel e insensata a la que ha sido arrastrada. Que un nuevo amanecer de esperanza despunte pronto sobre esta terrible noche de sufrimiento y de muerte... Que se elija la paz. Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre...*

Por favor, no nos acostumbremos a la guerra, comprometámonos todos a pedir la paz con voz potente, desde los balcones y en las calles.

Es el Día de los Desagravios de Estíbaliz, que también nosotros firmemos la paz en nuestras guerras personales, como nuestros antepasados.

3.- Trabajo. Jesús de Nazareth no es una agencia de contratación, pero su Espíritu, su mensaje, su comunidad, sí que genera trabajo digno. “Jesús les dice: Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: No. Él les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: *Es el Señor*. Tuvieron que estar dispuestos a dar de comer a un pedigüeño anónimo en la orilla, para reconocer al Señor.

Sin la apuesta solidaria por los hermanos más vulnerables nos quedamos sin reconocer al Señor. En la Iglesia de Arizmendiarrreta pedimos por el cooperativismo. Sintonizamos con nuestras autoridades en la lucha por el trabajo digno, en este 1 de mayo, San José Obrero, Día Internacional del Trabajo.

Estos días atrás conocíamos el fallecimiento de un trabajador alavés en su puesto de trabajo. Con él, son ya cuatro los alaveses que han perdido su vida en accidente laboral en lo que llevamos de año, a los cuales les tenemos presentes también en esta eucaristía. Por ello, con el Equipo de Trabajo Decente de la Diócesis de Vitoria, abogamos por:

- + la inversión real en medidas de prevención y sensibilización de los trabajadores en los procesos productivos, utilizando para ello el diálogo con los sindicatos.
- + la incorporación y estudio de las nuevas enfermedades profesionales que están ligadas a los cambios sociales y tecnológicos producidos continuamente en una sociedad muy cambiante.
- + la formación e información efectiva de todos los trabajadores mediante cursos para poder afrontar y conocer los riesgos a los que se enfrentan en su trabajo.
- + el reconocimiento efectivo de que la seguridad y salud laboral está encuadrada en una concepción amplia de la dignidad de la persona y de la cultura preventiva en todos los ámbitos de la vida.

Lo pedimos también para nuestros refugiados migrantes que buscan dignidad allá donde van.

4.- Misión. El Señor nos da una tarea, su tarea: cuidar a las personas. “Después de comer dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta: Simón, hijo de

Juan, ¿me amas? El le contesta: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. El le dice: Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas.”

Jesús devuelve la confianza defraudada. A nosotros nos cuesta volver a confiar responsabilidades a quien nos ha decepcionado. En pleno proceso sinodal seguimos tratando de responder de la manera adecuada a los retos del presente. Tenemos una garantía, una señal, un signo en medio de nuestra comunidad: Santa María. Como dice el Concilio, es figura, modelo, tipo de la Iglesia. Estamos en su casa, en su santuario de Estíbaliz. Siempre está allí en medio de sus hijos para que también nosotros acertemos en nuestra misión. Le confiamos nuestras preocupaciones, familias, trabajos y retos. Los de esta Iglesia y esta tierra.

4.- Comunidad. “Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestaban: Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.”

El Señor siempre hace comunidad: alrededor del fuego, en almuerzo fraterno y en diálogo íntimo. Saliendo de la pandemia, se palpa el deseo de comunidad, arraigo, cercanía y presencialidad. En nuestra soledad radical, tenemos hambre de comunidad, de raíces para nuestra existencia. Todo esto lo ha sido la comunidad benedictina durante casi 100 años aquí en Estíbaliz y para Álava y toda la Diócesis.

Estamos ofreciendo la Eucaristía por el padre Agustín, el último benedictino fallecido. Estamos encomendando hoy a Iñaki, a Juan Luis y a Emiliano que en septiembre irán a Lazkano. ¡Cuánto agradecimiento y gratitud a esta comunidad!

Nuestra sociedad necesita sentido, experiencia de Dios, acceso al misterio y oasis de paz. Todo esto lo ha sido la comunidad benedictina. No estamos dispuestos a renunciar a una comunidad contemplativa en el corazón de nuestra Diócesis y de nuestra tierra y lo pedimos insistentemente. Pero ya hemos aprendido una cosa. Somos pobres, en nuestras parroquias no tenemos ni jóvenes ni vocaciones. Nuestras comunidades no aseguran el relevo generacional. Muchas desaparecerán. Pero el Señor sigue presente guiando a su Iglesia. Queremos abrir bien los ojos para reconocer sus frutos y acoger, como un regalo inmenso e inmerecido, la comunidad que pueda arraigarse entre nosotros. No tenemos ningún derecho pero queremos

acoger con humildad un don tan grande como el que ha sido esta comunidad benedictina para esta tierra y esta Iglesia. Necesitamos una comunidad así, porque no queremos quedarnos sin sentido, sin arraigo y sin alma. Lo necesita nuestra tierra y nuestra Iglesia. Por eso pedimos limosna. Se la pedimos a la Virgen de Estíbaliz en el Día de los Desagravios.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En el santuario de Estíbaliz, Domingo 1 de mayo de 2022,
San José Obrero.